

Pedro FRAILE BALBÍN, *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España, 1900-1950*, Alianza Universidad, Madrid, 1991, 232 págs.

¿Pueden explicarse los logros y las limitaciones del lento avance hacia la sociedad industrializada en los países de la Europa del sur durante los siglos XIX y XX, suponiendo, implícita o explícitamente, que la oferta se adapta rápida y perfectamente a los cambios en la demanda?. Expuesto de esta forma, (y a no ser que se parta de un esquema neoclásico rígido) no parece arriesgado afirmar que la respuesta mayoritaria a este interrogante sería negativa. Y, sin embargo, en el caso de la lenta marcha de la economía española hacia la industrialización, casi todas las investigaciones publicadas ignoran este aspecto y ponen el énfasis en los problemas de escasez de demanda, concediéndoles un papel casi exclusivo en las causas que explican su modesta tasa de crecimiento hasta los años sesenta.

El trabajo de Pedro Fraile, centrado en los comportamientos de la oferta irrumpe, por tanto, en el debate sobre las razones de la lenta y tardía (en relación con los *first comers*) industrialización de España desde una óptica novedosa. Y lo hace con una atención al análisis comparado no suficientemente habitual entre nosotros. Por tanto, al cambiar de enfoque, sus páginas ponen de relieve inconsistencias y omisiones significativas en la interpretación más aceptada.

Frente a ésta, que explica las bajas tasas de aumento del producto en función del atraso que dominaba el sector agrario y de la debilidad del crecimiento de la demanda fuertemente constreñida por el hecho anterior, los fallos de información del mercado, y la desigualdad en la distribución de la renta y la riqueza, Pedro Fraile demuestra la necesidad de integrar el comportamiento de la propia oferta industrial. Y hacerlo vinculándola a la proclividad del marco institucional a generar y mantener, a lo largo del medio siglo que considera, estructuras de carácter restrictivo y monopolista.

De forma sintética, pues, el rasgo principal que diferencia al planteamiento de Fraile es considerar, dentro de un análisis neoclásico, la protección ofrecida por el Estado como endógena al sistema industrial (a través de la búsqueda de rentas) y no partir del supuesto de que la estructura de la oferta tiende hacia la de competencia perfecta. Y su principal conclusión, que el factor clave para explicar la lentitud de este crecimiento del sector secundario, fue la tendencia de los empresarios a desviar recursos hacia la consecución de favores estatales como alternativa más lucrativa a la maximización del producto en un mercado de competencia (pág. 213).

En seis capítulos precedidos de una introducción, cada uno de ellos con una estructura interna clara y pedagógica, y subdividido en dos partes, el libro analiza sucesivamente una vi-

sión alternativa al atraso agrario como explicación del escaso nivel de industrialización; el modelo de búsqueda de rentas; su aplicación práctica; la estructura de la oferta y la relación entre demanda de productos y demanda de protección. Y finalmente, la conclusión sintetiza los resultados de los diferentes capítulos y esboza, quizá demasiado brevemente, la tesis de que más que un proceso de industrialización mediante sustitución de importaciones, la economía española experimentó durante la primera mitad del siglo una desindustrialización por sustituciones de exportaciones.

Aun cuando los frenos adoptados por el Estado a la organización competitiva de los mercados fueron más amplios que la protección arancelaria, ésta es el elemento central del estudio y el considerado en el análisis teórico. Un aumento de las barreras a la entrada de los productos del exterior que, como se insiste en el libro, se dió también en otros países europeos. La información ofrecida, sin embargo, muestra que en España el aumento de los niveles de protección fue superior. Lo cual tuvo mayores consecuencias negativas en el ritmo de crecimiento.

Las conclusiones de los arriesgados contrastes que Fraile realiza indican que los mayores éxitos de los grupos de presión españoles estuvieron provocados por dos razones: por la elevada concentración geográfica de la industria y por la ausencia de un sistema político representativo que respondiera ante los electores de las decisiones adoptadas.

Un libro que en la mayoría de sus afirmaciones se separa tan radicalmente de la interpretación mayoritaria y que parte de hipótesis teóricas explícitas es necesariamente sugestivo. Y al mismo tiempo, al utilizar una base de información heterogénea que el análisis de regresión y las hipótesis de partida simplifican al exigir homogeneizarlas, su razonamiento abre un amplio campo para la discusión y la discrepancia. Si la controversia que los planteamientos de Fraile debiera fomentar quiere ser fructífera, centrar las críticas en el tipo de teoría económica o en la base comparativa factual que utiliza puede ser, en el corto plazo, estéril. Por mencionar un ejemplo, el que en el libro domine el análisis estático en detrimento de otro tipo de aproximaciones con mayor capacidad explicativa, para el autor de esta reseña, en la comprensión de un proceso de industrialización por definición dinámico, con fuertes externalidades y temporal, como las relacionadas con, también por mencionar sólo un ejemplo, los trabajos de Kaldor, no puede convertirse en un obstáculo al debate. Porque, al menos como punto de partida, lo que tiene mayor viabilidad es comentar las proposiciones del autor desde el propio tipo de análisis que elige como idóneo.

Y desde este punto de vista "interno", el trabajo publicado por Fraile depara numerosas sorpresas, y algunas notables. Así, no se dedica en él atención alguna al posible comportamiento maximizador de los propietarios agrarios mediante la búsqueda de rentas ni a sus éxitos en la obtención de los favores del Estado. Con lo cual, la protección arancelaria obtenida por los cereales, y/o los alimentos, u otras medidas más expeditivas para evitar la competencia exterior como la simple prohibición de importar trigo adoptada en 1922 y 1926, quedan fuera de su investigación. Con ello, la estrategia, y los éxitos, de los *lobbies* agrarios se consideran implícitamente irrelevantes para explicar el comportamiento de los grupos industriales.

Al mismo tiempo, la evidencia expuesta para mostrar que la estructura de mercado y el comportamiento del sector siderúrgico, en el que el libro se centra de forma prioritaria, es generalizable al conjunto del sector industrial es más reducida de lo que uno esperaría. Sus referencias al textil son de menor solidez que la reseñable información que el libro suministra sobre el principal sector de Vizcaya. Pero, por otro lado, no toda, ni siquiera la mayoría, de las industrias de consumo eran la textil. Ni en 1900 ni en 1970. ¿Podemos entonces suponer que las taxativas afirmaciones que Fraile hace sobre los empresarios, se aplican también a los grupos relacionados con ellas?. Y si no es así, ¿no debieran matizarse aseveraciones tan tajantes acerca de su papel de ganadores restringiendo su ámbito de aplicabilidad a aquellos grupos que *podieron* aplicar la política de búsqueda de rentas?.

Lo señalado en el párrafo anterior tiene implicaciones no intuitivas. En primer lugar, obligaría a considerar las barreras a la entrada derivadas de la cuantía del capital necesario para entrar en el mercado, y en general la escasez de capital (McKinnon), las fluctuaciones a corto plazo de la demanda y el riesgo que lo anterior determina (Arrow) para la permanencia de la empresa en el mercado como variables reseñables en el análisis del comportamiento empresarial. Y en segundo lugar, si el éxito de la política de búsqueda de rentas fue general y creciente ¿cómo se explica, en un análisis a largo plazo, la aceleración de la industrialización en los años sesenta tras dos décadas de atarquía, en las cuales estos mecanismos debieron tener mucha mayor intensidad que en el pasado, y, según Fraile, tras medio siglo de desindustrialización?

La implícita pero apasionada defensa que el autor hace del librecambio invita también a algunos comentarios. En este caso, se echa en falta una mayor dosis de escepticismo de un competente economista como Pedro Fraile sobre la validez de un modelo asentado en unos supuestos fuertemente restrictivos. No sólo por la perfecta movilidad de factores exigida para su cumplimiento sino, y quizá sobre todo, porque su aceptación obliga a considerar inexistentes las externalidades.

Sin embargo, como Fraile conoce, con rendimientos crecientes, un arancel puede promover la disminución de los costes de producción y, posteriormente, las exportaciones (Krugman). Y, más en general: en presencia de rendimientos crecientes, la dotación comparativa inicial de factores no es neutral (Ethier) para la industrialización y la intervención del sector público positiva (Matsuyama). ¿Es simple casualidad, a este respecto, que economías como la alemana o la de Estados Unidos, que crecieron durante la etapa considerada por Fraile muy por encima que la de Gran Bretaña y aumentaron su participación en el comercio mundial de forma significativa, aplicaran políticas proteccionistas?.

Estos comentarios, u otros que podrían esbozarse, no restan un ápice a los numerosos méritos del libro. Frente a una insistencia casi unánime en la debilidad de la demanda como causa de los límites del crecimiento industrial español, Fraile pone de manifiesto la importancia de introducir los factores de oferta en el análisis. Y lo hace, además, con una perspectiva comparativa que es imprescindible para evaluar con rigor los logros y las limitaciones de la evolución económica de España. Y frente a una atención casi nula a la teoría económica por parte de un sector no minoritario de los historiadores españoles de la economía, que en no pocas ocasiones conduce a conclusiones sin consistencia interna, el libro explicita de manera continuada cuáles son las relaciones funcionales que pretende analizar.

Por otro lado, la consideración del Estado (escrito con minúscula en el libro sin que se acierte a entrever la razón) y, en especial, de la política proteccionista, vuelve a plantear, con una explicitación mayor de los supuestos de partida que en el pasado, los elementos centrales desde y hacia los que se debe dirigir la contrastación y el debate de los rasgos específicos de la trayectoria española. Y por último, y quizá sea lo más importante en mi opinión, el carácter polémico del libro constituye una excelente ocasión para que, quienes discrepamos del tipo de aproximación desarrollada por Fraile, dotemos a nuestros argumentos de una coherencia mayor que la expuesta hasta este momento.

JORDI PALAFOX